

Caricias evaporadas

Matadari



Capítulo 1

En algún domingo caluroso de primavera dormito para traer tu imagen a mi mente, para intentar de calmar mis ansias por tenerte; porque el saberte prohibido me rompe el corazón, llena de melancolía y nostalgia mi alma.

Mis ilusiones se rompen y mi pecho se oprime al saber que nada serio podría haber entre nosotros...

Dormito, entre mi estado de consciencia y sueños, dormito... y se dibuja tu figura alta y delgada, acercándose a mí; te sientas a mi lado observándome dormir; tus dedos traviosos comienzan a recorrer mis muslos, hasta la parte media, abro los ojos, observo tus dedos y levanto la mirada hacia tus ojos, los cuales están ardiendo de pasión; tus labios, esos labios pecaminosos de cereza están entre abiertos y tu respiración es corta. Preguntas si puedes seguir avanzando el camino de tus dedos, los cuales comienzan a trazar círculos en mi muslo, mi corazón se dispara, mi boca se seca, te digo que ¡No!, esperando a que te molestes y te marches, pero en vez de eso jalas mis piernas para apoyarlas en el banco en el que estás sentado.

Tu mirada recorre y quema mi cuerpo, mi centro se humedece y palpita mi razón se ciega y quiere atraerte más hacia mí, recorrer tus brazos, pecho y espalda.

Tus manos comienzan su camino de la mitad de mis muslos hacia mis pantorrillas, las deslizas por mis tobillos y regresas a su posición de inicio, dos, tres... pierdo la cuenta al ver como se marcan tus músculos bajo la playera; los escalofríos inundan mi espalda, mis oídos se llenan del martilleo de mi corazón alocado, tomas mis manos mientras tus yemas recorren mis dedos y brazos, tu respiración se vuelve más profunda cuando vuelves a mis piernas, se dibuja una sonrisa coqueta al ver la reacción que provocas en mí.

Nuestras miradas chocan de pasión, cómo deberían hacerlo nuestros cuerpos; te levantas y estrechas mi cuerpo en tus manos grandes y rasposas, susurras en mi oído palabras que pierden interés, cuando todos los poros de mi piel gritan por tu tacto, por sentir tu barba incipiente por vibrar bajo su huella y la de tus labios, para absorber tu calor.

Hasta que dices "Adios pequeña", me sueltas y te vas.

Mientras yo me quedo ahí, con el calor de tus caricias que se evaporan, con el velo de pasión que despertaba en mí, con taquicardia, con un sentimiento contrariado en mi pecho, un adios en mis labios que se hace

nudo en mi garganta y mis ojos cristalinos.

Muchísimas gracias por leerme, si me dejas algún comentario o puntuación me ayudarías mucho a mejorar; con cariño: Matadari :)